

Juan Zuchel, o la escritura como vida

Andrés Gallardo

hay escritores

a quienes uno lee y relee y a quienes quizás hasta admira, pero a los cuales no conoce personalmente y ni siquiera se ha planteado la posibilidad o el interés por llegar a conocer algún día. Son escritores y sólo interesan como tales; mejor dicho, sólo interesan sus escritos. Otros escritores, sin embargo, nos inquietan en su condición de personas tanto como sus textos, los leemos y detrás de esos textos sentimos la presencia viva de un prójimo que nos interpela el sentimiento y a quien no podemos ignorar.

Yo podría ignorar quién es Juan Zuchel Matamala. Yo podría decir que es un escritor de Concepción que ha publicado seis libros, entre poemas, cuentos, novelas, historias para niños. Y podría redactar, para estos "Poemas de Amor y Relatos Vivenciales" un prólogo entre elogioso y desanagado, donde hablaría como al sesgo de sus trabajos, dejando entrever más bien mi condición de grande y benevolente crítico literario. Y haría, de paso, una caricatura patética de mí mismo, porque no es posible hablar de los trabajos literarios del escritor Juan Zuchel sin poner en primer plano al propio Juan Zuchel Matamala.

Por eso debí decir de entrada que Juan Zuchel Matamala es mi amigo, que lo estimo mucho y que escribo este prólogo en un acto de afecto al amigo y de salud al colega escritor que será siempre un escritor de gran dignidad, cuyos trabajos dejan el regusto de una experiencia entrañablemente vivida. Detrás de sus cuentos y de sus poemas vibra siempre el compromiso inalienable de la persona que los concibe, tanto como la memoria de quien los lee en forma literaria, aunque el autor se solace en apacarse por mirar un "egresado de español". Perdonémosle esa pequeña verididad de hucos hualquina, tan inocentes pilladas debajo del pecho.

El libro que ahora nos entrega Juan Zuchel es bastante diferente de sus publicaciones anteriores en los aspectos formales. No se trata de narraciones ni de poemas que conforman una unidad temática o estilística, sino de textos breves, entre las cuales hay, por cierto, narraciones y poemas, cuya sorprendente unidad reside en una clave que el mismo nos da: son textos "vivenciales", esto es, productos concientes, inmediatos, inmediatos como los antiguos romances anales, de algún modo inseparables del propio emisor. El mismo autor, en su texto inicial, nos pone en guardia al plantear que, como lo poético en verso puede generar reticencias, así por el poema en prosa con el propósito de llegar de veras a sus potenciales lectores. Esto es crucial: Juan Zuchel no escribe porque sí, por hacer literatura, es decir, para establecer un lazo comunicativo de verdad, y lo que quiere comunicar no son consignas ni verdades trascendentales, sino que el tono de verdad en su interior, verdad que es pura emoción.

Lo que este escritor, ante la hostilidad apática del mundo que lo rodea, se niega a ser un mero consumidor, "aveigonzado, sin más historia que la que otros nos cuantan escribir". Juan Zuchel desde este Concepción provinciano y a veces triston, quiere ser un protagonista (no de la fama sino de la vida). Y ahí está la otra clave: la única historia genuina de Juan Zuchel es una historia suya quemante, la que él ha ido escribiendo en la identidad de su propio cuerpo. Por eso, si bien muchos de los textos que conforman este libro tienen forma de poema o de relato, alcanzarán su plenitud al ser leídos más bien como momentos de un íntimo diario de vida, algo así como una resaca de agenda compartida. Eso asegura la unidad sorprendente al conjunto en apariencia disgregado. En el libro hay historias ejemplares y bílicas, hay poemas con viejos, con niños, con adultos; hay textos cifrados en la perspectiva de un autor que se asume como amante, como padre, como médico, como amigo, como testigo a su tiempo. El escritor nunca se desentiende de esa perspectiva íntimamente personal y por eso lo sentimos tan cerca, tan hablado, ya sea cuando apunta a su hijo, o cuando nos cuenta un chiste malo, o cuando confiesa su error, o cuando recuerda emocionado el asesinato luminiscentemente conocido de Sebastián Acevedo.

Si por lo tanto con fruto el lector habrá de tener presente a la persona del autor de estos poemas de amor y relatos vivenciales en cada línea, en cada gesto, habrá de llevar también el libro mismo, dondequiera que vaya, para leer en silencio o para leer a otro una lección, una historia, una confidencia, feste un buen consejo.

Juan Zuchel nos recordará durante un largo tiempo el hondo sentido de la amistad y nos dejará la clara moraleja de que la literatura es, antes que entramado textual, intercambio vital entre seres humanos, cada uno diferente del otro pero igualmente digno de respeto. Así como un paciente había caído en el muro el poema, ya clásico, "Las paracrias", los lecturas-entregas llevaremos clavados en nosotros mismos recados de los textos de este breve libro, como quien lleva el uso de una conversación amable o la foto ajada de alguien que se niega al olvido. ¡Qué nos sea la ayuda según a un escritor!

(Este texto del notable narrador Andrés Gallardo, figura como presentación en la edición del libro de Juan Zuchel, Primera edición junio 2004.)



Juan Zuchel o la escritura como vida [artículo] Andrés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Zuchel o la escritura como vida [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile